

Él les quería demostrar que vino a reformular las leyes de Moisés y que se podía actuar de manera distinta: desde el amor y la fraternidad con el hermano, sin necesidad de herir al otro. En efecto, como lo querían hacer con la mujer acusada de adulterio, siempre tenía una respuesta que los dejaba atónitos sin saber qué responder. Él quería que la religión se viviera con amor y no puramente desde la doctrina, como lo hacían los sumos sacerdotes, acatando las leyes. Ambos, tanto Sócrates como Jesús, querían transformar el pensar y el sentir de las personas, por eso querían que desde la experiencia estas comprendieran que se puede tener una forma propia de pensar y vivir más conectados con los otros. Por eso el fenómeno religioso contiene hechos que nos pueden impulsar, motivar y mover desde lo exterior a lo interior, en consecuencia ellos lo pudieron lograr, ya que dejaron huella en el sentido de que no fueron olvidados.

En conclusión, puedo decir que traté de que se vieran las similitudes entre ambos quiénes marcaron un antes y un después en sus diversos tiempos, pese a que los trataron de acallar y silenciar. Ambos dieron la vida por la causa, desde lo sagrado y en el ámbito de la experiencia religiosa a la que estaban llamados, con su manera peculiar de ser y su conexión con lo trascendente. Esto los hace diferentes del resto de los hombres, porque hay un misterio que existe por sí mismos; siguieron hacia delante ayudando a los demás estando dispuestos siempre a escuchar al de al lado. Aceptando también el juicio que recibieron por lo que ellos creían plenamente, a pesar de haber tenido la oportunidad de huir, no lo hicieron porque realmente

estaban comprometidos con su misión. Nunca sintieron egocentrismo, al contrario, siempre estaban al servicio del otro. Lo realizaban desde la fraternidad, no hicieron sentir inferior al otro, sino que ofrecieron la ayuda necesaria de ellos para formar su propio camino; de esta manera se lograban auto-conocer y también poder dar una mano a otros. Fueron personajes centrales para sus épocas, ya que ellos tenían una actitud originaria rompiendo con el nivel de conciencia. Esto molestó muchísimo a las autoridades de sus respectivos tiempos, porque el pueblo se centraba en ellos. Sócrates y Jesús trataron de hacer entender que no realizaban ningún mal, pero el egocentrismo de los gobernantes los encegució. No pudieron borrarlos de la historia, quedaron siempre presentes por las grandes personas que fueron y sus enseñanzas, nunca se volverán obsoletas. Ellos fueron unos adelantados a su tiempo por como daban sus enseñanzas, comprometiéndose activamente porque vivían su religión como forma de vida, dándole sentido a los objetos vinculados siempre con la experiencia religiosa. Ellos han influido a lo largo de mi vida enseñándome que se puede salir de la superficialidad y profundizar tanto en el pensamiento como en lo espiritual.